

VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

Antonio Huertas. Presidente de Mapfre

“Trabajar juntos Universidad y empresa no significa privatizar la institución”

El empresario asegura que la historia de la Universidad “no es un lastre, pero no puede ser la garantía de futuro”. Considera que la institución debe intensificar su colaboración con el ámbito privado pero para ello “hay que desburocratizar parte de la gestión universitaria para ganar flexibilidad ante los cambios tan rápidos y que vienen”

BERTA BAZ / MADRID

Antonio Huertas (Villanueva de la Serena, Badajoz, 1964), presidente de Mapfre y de la Fundación Mapfre, es miembro del Consejo Empresarial para la Competitividad y también patrono de un amplio abanico de instituciones como la Fundación Museo Reina Sofía, la Fundación Princesa de Asturias o la Fundación Carolina. Su apretada agenda le deja un hueco para continuar impulsando el movimiento estudiantil, que cultivó durante la carrera, y desde 2015 es presidente de Alumni.

-¿Por qué eligió la Universidad de Salamanca para hacer Derecho?

-Salamanca era una referencia natural para los extremeños, aunque en Cáceres ya teníamos Facultad de Derecho. Allí realicé mi primer año de carrera, pero decidí buscar nuevos retos. Salamanca significaba mucho para cualquiera y el atractivo de su vida universitaria era muy interesante. Así que el segundo curso y los siguientes ya los realicé aquí.

-¿Qué le marcó más de su paso por la facultad?

-La trayectoria vital de una persona está marcada por su adolescencia y su período universitario. Así fue mi caso. La facultad te ayuda a madurar, a tratar de entender el mundo, a cuestionarte cosas, a participar. Lo recuerdo con mucho cariño. Personas, lugares, un ambiente en el que comienzas a sentirte útil en la vida, que haces cosas que pueden tener sentido, para ayudar y participar. Conocí a mucha gente, entre ellos a la que después acabaría siendo mi mujer.

-¿Cómo era la vida estudiantil en la década de los 80?

-Estrenábamos gobierno universitario, y se abrieron las puertas al asociacionismo estudiantil. Acababa de ganar el PSOE las elecciones generales por primera vez, y había mucha euforia. Muchos nos decidimos por la participación, por incrementar nuestra presencia en todos los ámbitos de

la Universidad, más allá del aula. Entendí que no debía limitarme solamente al estudio y entré a formar parte de grupos activos que buscaban la mejora de la institución, la ruptura de los “viejos muros” en sentido figurado, una apertura. La aprobación de la Ley de Reforma Universitaria del ministro Maravall nos abrió muchas opciones. Quizá viéndolo con perspectiva, demasiadas.

-Estudiante comprometido con la mejora de su alma máter.

-Primero en OPE y luego integrando ASPER, junto con otros compañeros, pudimos ser parte del claustro universitario y colaborar en la elaboración de los primeros estatutos de la Universidad. Mis primeras intervenciones en público fueron ahí, en el propio Paraninfo, o antes en las aulas, a las que acudíamos buscando votos para nuestra candidatura. Realmente apasionante. Vivencias que me sirvieron a lo largo de mi vida, en la relación humana, en la comunicación, en el respeto de las ideas de los demás, en ser más solidario.

-¿Alguna anécdota?

-Un día nos fuimos tres amigos a Radio Popular, en los bajos de la Plaza Mayor, y le pedimos al director que nos dejara realizar un programa. Imagínese, tres estudiantes sin formación alguna en radio y sin ningún plan concreto. Estuvimos muchos meses todos los lunes por la noche con un programa divertido y extraño que se llamaba L.R.U. (‘La rana universitaria’ o ‘Ley de Reforma Universitaria’, jugábamos con la ambivalencia). Música, debates y reflexiones.

-Derecho cuenta con un importante elenco de profesores. ¿A quién destacaría?

-Muchos, pero recuerdo con cariño a Lamberto de Echeverría. Sus clases de Canónigo eran deliciosas. Nos llevaba a visitar la Catedral. Jesús Ruiz Huerta nos enseñó a pensar en clave económica. Y el padre del actual rector, Enrique Rivero, con él el Derecho Administrativo se hacía muy digerible. O Derecho del Trabajo, con Palomeque y muchos más. O el Penal

con Berdugo. La lista de magníficos profesores era larga.

-¿Cuál fue su asignatura-hueso?

-Civil siempre fue el hueso. Complicada. Además, el sistema vigente en aquellos años que cerraba cada curso el acceso al siguiente te maniataba y condicionaba mucho. Sin embargo, fue Internacional la que casi me deja fuera de la licenciatura. Cuando fui a recoger el título, me dijeron que tenía Internacional suspensa. Fue un error, pero estuve, y mis padres, con una tensión extraordinaria. Todo se aclaró.

-La institución cumple 800 años. ¿Cuál cree que son sus puntos fuertes?

-Salamanca es esencialmente humanística. Ese es un gran punto fuerte. Pero también ha desarrollado estudios de ciencias con mucha solvencia. Su prestigio supera nuestras fronteras y es reconocida en muchos países. Su plantel de profesionales sigue siendo excelente. Su historia y su pasado no es un lastre, pero no puede ser la garantía de futuro. La universidad pública en general es un gran activo de nuestra sociedad. Garantiza una educación de calidad, accesible para todos a un costo mínimo y ofrece plena igualdad de oportunidades. Pero no puede convertirse en una franquicia de y para unos pocos. La Universidad tiene que abrirse más a la sociedad. El mundo en general está cambiando a una velocidad de vértigo y no solo hay que adaptarse, si-

no que hay que ser actores de la transformación. Protagonistas.

-¿Qué decisiones se deberían tomar para que fuera más competitiva?

-Escuchar más a la sociedad, a sus distintos grupos de interés. Pero no solo a los que están ya dentro, que tienen

a proteger su status quo. Preguntar a los demás, a los que van a venir y a los que ya nos fuimos y a los que nunca vinieron. Qué necesitan, qué se puede fortalecer. Y pensar que, al final, todos queremos ser profesionales que vamos a trabajar en una sociedad a la que tenemos que aportar valor, directo o indirecto, ayudando a otros a crearlo. Y para ello, la empresa, grande o pequeña, es la única unidad productiva consistente y sostenible que conocemos en la sociedad occidental que ayuda a crear riqueza constante.

-¿Cómo debe ser la relación entre Universidad y empresa?

-La Universidad debe aportar conocimiento a la empresa, para crecer, pero también para ayudarnos a ser mejores ciudadanos.



Ficha

Carrera y promoción: Derecho, 1987.

Un profesor: Todos los que supieron hablar y entender a estudiantes como yo. Había varios.

Una comida: Un buen lechazo. Pero cuando era estudiante me conformaba con unos pinchos en cualquier bar o lo que cocinábamos nosotros mismos

Un rincón de Salamanca: Anaya.

Una canción de aquellos tiempos: Camino Soria de Gabinete Caligari.

VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

danos corporativos. La relación público-privado debe ser más habitual. Los jóvenes que están estudiando son mis futuros colaboradores. Quiero, como empresa, ayudar a que enfocuen mejor su futuro. Pero además quiero que me aporten, si no tanto experiencia, si formas de análisis, de decisión y de valoración de riesgos empresariales. Quiero que hayan practicado, que la educación que han recibido se haya compatibilizado con el aprendizaje, con su participación activa usando herramientas de verdad y no fogeo durante su vida universitaria. No creo que eso esté todavía incorporado al ADN de la Universidad pública. Esa combinación se puede conseguir incrementando esa colaboración y eso ayudaría a mejorar la competitividad de los centros universitarios. Pero hay que desburocratizar parte de la gestión universitaria para ganar flexibilidad y adaptabilidad ante los cambios tan rápidos y disruptivos que vienen. Sé que este mensaje en determinados ambientes universitarios no es bienvenido.

- ¿La subvención de proyectos es el camino a seguir?

-Trabajar juntos no significa privatizar la Universidad. Insisto, es uno de los grandes activos que tenemos en nuestro país y hay que protegerla. Pero la libertad de cátedra no es incompatible con el conocer que está esperando a los estudiantes ahí fuera. El disponer de recursos económicos necesarios para la investigación que están en la esfera privada no es prostituir el fin último de la educación pública. Con los controles adecuados esta colaboración incrementará la calidad de los trabajos de investigación, la adecuación de los mismos a necesidades prácticas y la mejora de las condiciones educativas y de trabajo de los profesionales universitarios. MAPFRE está desarrollando por ejemplo un programa de colaboración con el

IME, la Escuela de Negocios de la Universidad de Salamanca, en el que estamos formando a universitarios con algún grado de discapacidad, becados por mi empresa, con formación teórica y muy práctica. A la finalización del máster, si han aprovechado su formación se incorporarán directamente.

-¿Qué puentes hay que tender con la sociedad?

-La Universidad es sociedad en sí misma, formada por los mismos individuos que buscan el avance continuo. Y ayuda a su progreso si mejoran uno a uno los elementos que la componen. Educación y maduración en valores, en respeto, en libertad, en afán de progreso, son todos ellos aspectos que se retroalimentan cada día. Hay que poner objetivos, medir el valor social de lo que la Universidad aporta, y también reflejar lo que no hace y trasladarlo públicamente, para que pueda mejorar. Los puentes están creados o creándose, espacios comunes de participación existen. Alumni es un buen ejemplo de ello.

-Presidente de Alumni, ¿los antiguos alumnos están comprometidos en la promoción de su Universidad?

-Salamanca te atrapa. Si vives y estudias aquí nunca lo olvidas. Y son recuerdos siempre positivos y valiosos. Esa deuda emocional hay que pagarla. Tenemos que colaborar con nuestra Alma Mater, en la medida que nuestra experiencia y capacidades nos lo permitan. Podemos ser meros portavoces, pero también actores en el apoyo de su transformación. Estamos dispersos por todo el mundo y nos une un nexo común. Podemos ayudar a las nuevas generaciones a entender mejor lo que les espera o, al menos, ayudarles facilitándoles nuestra experiencia para que la compartan y la gestionen. Siempre será de utilidad. Siendo sincero, un antiguo alumno de Sala-



Foto de la orla de la Facultad de Derecho de Antonio Huertas y de su época universitaria en la Plaza Mayor de Salamanca.



manca se muere de ganas de contar su experiencia a los demás.

-¿Es el mejor embajador?

-Sin duda. Los mejores embajadores han sido los estudiantes que han pasado por aquí. Hablas con jóvenes o mayores, que estudiaron en Salamanca, y la recuerdan con afecto. Y la venden. Ayudémosles a que ese mensaje no sea meramente romántico, sino real. Que las expectativas de los nuevos que vengan no se vean defraudadas. Salamanca no es una ciudad de turismo, siéndolo, es una ciudad de saber y de ciencia.

-El pasado fin de semana la asociación celebró su Consejo Asesor anual. ¿Qué decisiones

se tomaron?

-Fue nuestra segunda reunión anual. Y la considero un completo éxito. El Consejo está formado por personas de diferentes generaciones y experiencias profesionales, del ámbito público y privado. Todas con perfiles profesionales extraordinarios, valiosísimos, con opiniones y aportaciones que se ofrecen de manera desinteresada a nuestra Universidad y a Salamanca. Dialogamos sobre el mecenazgo, sobre la vinculación universidad y sociedad, sobre como la tecnología y las redes pueden ayudar al desarrollo de la Universidad. Y sobre todo, como relanzar la plataforma Alumni para que pueda ser muy útil a todos, pero principalmente a los estudiantes

actuales y futuros y a la propia Universidad. Todas las conclusiones fueron trasladadas a la Junta Directiva y al equipo rectoral, quienes se comprometen a analizarlas y a tratar de darles continuidad.

-¿Qué imagen le gustaría que la Universidad proyectara durante 2018?

-Ilusión por continuar siendo la Universidad abierta al mundo para el siglo XXI. Y modernidad y entendimiento de los nuevos tiempos, con capacidad para innovar y afrontar los retos a los que nos enfrentamos. Universidad abierta y accesible, pero exigente y comprometida con la mejora de las capacidades personales y sociales.

PERSONAJES HISTÓRICOS

Diego López de Zúñiga, el teólogo español que se enfrentó a Erasmo

R.D.L.

Son numerosos los Diego López de Zúñiga que figuran en las páginas de los libros de historia, sin embargo, el que hoy nos ocupa es de sobra conocido por haberse enfrentado a Erasmo de Rotterdam. Se desconoce dónde nació Diego López de Zúñiga Avellaneda y Velasco y cuándo, aunque probablemente lo hizo a finales del siglo XV. Además se dice que procedía de una distinguida familia noble española, del linaje de los duques de Béjar de cuyo escudo ducal hacía ostentación en la portada de sus publicaciones, y que tuvo un hermano diplomático que formó parte de la corte de Carlos V. Y en lo que todos coinciden es en que este clérigo, que no monje, fue una persona culta, con abundantes conocimientos de griego y hebreo, y un gran teólogo. Fue en la Universidad de Salamanca donde Diego López de Zúñiga adquirió parte de su

sabiduría. Los historiadores señalan que estudió griego en el Estudio Salmantino con Aires Barbosa, profesor procedente de Aveiro que desde 1509 ocupó la Cátedra de Prima de Latinitud que dejó vacante Elio Antonio de Nebrija. Pero su carrera continuó más allá de la Universidad de Salamanca, ya que se doctoró en Teología por la Universidad de Alcalá.

Fue el dominio que tenía de las lenguas clásicas y del hebreo lo que propició que el cardenal Cisneros le eligiera para encabezar el grupo de eruditos encargados de redactar la denominada Biblia Políglota Complutense, una labor que le llevó a cinco

años en la Universidad de Alcalá. La Biblia Políglota Complutense fue la primera edición impresa en varias lenguas de una Biblia completa y está considerada uno de los testimonios más relevantes del humanismo cristiano del Renacimiento y el mayor monumento tipográfico de la imprenta española de la época.

Cuando se encontraba inmerso en esta labor, en la segunda mitad de 1516 llegaron a Alcalá las primeras copias del "Novum Instrumentum de Erasmo", la versión erasmiana del Nuevo Testamento que pronto fue criticada por Diego López de Zúñiga. En numerosas ocasiones insistió al cardenal

Cisneros para que suspendiera el permiso de Erasmo para publicar esta obra, pero Cisneros no lo hizo y prohibió a Zúñiga publicar sus críticas, aumentando el enfrentamiento entre Zúñiga y Erasmo. En 1520, tras fallecer Cisneros, el teólogo español sacó a la luz "Annotationes contra Erasmus" en la que acusaba a Erasmo, que había sacado ya una segunda edición de su Nuevo Testamento, de cometer numerosos errores filológicos.

La áspera polémica no terminó aquí. Erasmo de Rotterdam escribió una tercera edición de la obra cuestionada e incluyó partes de las críticas de Zúñiga, aunque sin mencionarle, y el teólogo español, ahora ya en Roma, publicó "Blasfemias e impiedades de Erasmo de Rotterdam", acusándole de incompetencia y llegando a hablar incluso de "alucinaciones" y compararle con Lutero.

A estos libros se sucedieron otros tantos. Los constantes enfrentamientos entre Zúñiga y Erasmo no tuvieron fin. Lo cierto es que solo terminaron cuando en 1531, el teólogo español falleció en Nápoles. El antiguo estudiante de la Universidad de Salamanca siempre sostuvo que no fue odio, sino amor a la verdad.

